

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 19 de julio 2007 - N° 12 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network



En 2001, cuando la “Ronda de Doha” de negociaciones comerciales fue lanzada en la capital de Qatar, uno de los principales protagonistas fue Pascal Lamy, entonces comisario de Comercio de la Unión Europea. De hecho la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Doha fue obra de Lamy y el representante comercial de Estados Unidos, Robert Zoellick, conocido “neoconservador” con antecedentes de ejecutivo en Enron y Goldman Sachs y actual presidente del Banco Mundial. Pocos días después de los ataques del 11 de setiembre contra las torres gemelas, Lamy y Zoellick unieron sus fuerzas para promover el comercio internacional como respuesta al terrorismo.

La anterior reunión ministerial de la OMC en Seattle fracasó en lanzar una nueva ronda de negociaciones en 1999, por la negativa de los países pobres a hacer más concesiones. Para superar este escollo, la Ronda de Doha fue llamada oficialmente “Ronda del Desarrollo”.

El “Programa de Trabajo de Doha” decía (párrafo 45) que las negociaciones debían concluir antes del 1 de enero de 2005. El mismo Lamy, ahora en su reencarnación como director general de la OMC, dijo en un “desayuno de trabajo” con periodistas hace un mes que las negociaciones son un proceso largo y complicado y que la Ronda Uruguay, con menos miembros en la OMC y menos temas sobre la mesa, demoró ocho años. “La conclusión de esta ronda puede visualizarse para fines de este año o comienzos del próximo”, afirmó.

Después del colapso de la reunión del G-4 (Estados Unidos, la Unión Europea, Brasil e India) en Potsdam, debido a que Estados Unidos no quiso -o no pudo- reducir sus subsidios agrícolas, Lamy y los negociadores en Ginebra volvieron a tener un papel central en las negociaciones.

Ahora que las negociaciones han vuelto al plenario y que los presidentes de los grupos negociadores sobre agricultura y productos manufacturados han publicado borradores preliminares a ser discutidos intensamente en setiembre y octubre, después del verano boreal, se rumorea que para concluir la Ronda en el plazo anunciado a la prensa Lamy propondrá en el otoño su propio texto, sobre la base de tómenlo-o-déjenlo.

Negociaciones comerciales: una historia repetida

Chakravarthi Raghavan

Una jugada dramática de este tipo sólo puede hacerse una vez. Antes de asumir su cargo de director general de la OMC en agosto de 2005, Lamy tuvo una larga conversación con Arthur Dunkel, ex director general del GATT (el organismo que precedió a la OMC), quien utilizó un recurso similar para poner fin a la Ronda Uruguay.

Pero en el interin ha caducado el fast track, o sea la autoridad concedida por el Congreso a la administración Bush para firmar un acuerdo comercial. En momentos en que la mayoría demócrata (opositora) del Congreso norteamericano ha anunciado que el comercio no es su prioridad, la idea es poner sobre la mesa un paquete con suficiente apertura de mercados para Estados Unidos como para convencer a los legisladores a apoyarlo. De hecho, aunque las negociaciones son mundiales, todos los comentarios de negociadores y diplomáticos apuntan al Capitolio (la sede del Poder Legislativo) en Washington.

El Congreso es, constitucionalmente, la autoridad comercial en Estados Unidos, no el Poder Ejecutivo. Después de la Gran Depresión de los años treinta, el Congreso estableció una política por la que concedía al presidente la autoridad, renovable cada año, de negociar la reducción recíproca de barreras arancelarias con otros países. A fines de la Segunda Guerra Mundial, la conferencia de Bretton Woods creó el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, pero la creación de una organización internacional de comercio fracasó por la negativa del Senado de Estados Unidos a ratificarla y en su lugar surgió el GATT, donde se negociaba en sucesivas rondas las reducciones arancelarias.

La Ronda Kennedy fue la primera en incluir acuerdos no arancelarios, al aprobar medidas antidumping, permitiendo a los países protegerse de la invasión de bienes exportados por debajo de su costo de producción. En los primeros años del GATT, una disputa entre Francia e Italia sobre la importación de pasta italiana que utilizaba trigo subsidiado en su producción terminó por excluir a la agricultura de las disciplinas comerciales internacionales. Pero en ese entonces ya la administración Eisenhower había logrado un “permiso” (waiver) permanente para subsidiar su agricultura.

Al finalizar la Ronda Uruguay y crearse la OMC en Marrakech, se acordó revertir todas estas anomalías e incluir la agricultura en las negociaciones, pero a largo plazo. Para lograr esta promesa, los países en desarrollo pagaron por adelantado aceptando onerosos acuerdos de propiedad intelectual (TRIPS) y la apertura de sus mercados a los servicios, en un marco que hasta entonces sólo concernía a bienes materiales. Ahora, para poder continuar conversando sobre rebaja de subsidios agrícolas en Europa y Estados Unidos se pide a los países en desarrollo que vuelvan a pagar.

Fue sólo en 1973, al lanzarse la Ronda de Tokio, que el presidente Nixon tuvo que obtener autoridad para negociar, ya que los demás países no querían firmar acuerdos que luego pudieran ser modificados por el Congreso, que solicitaría más concesiones para ratificarlo. Este primer fast track, por el cual el Congreso se comprometía a decir sí o no al acuerdo que el presidente sometiera a su consideración, sin modificarlo, duró hasta 1994, con prórrogas sucesivas.

Con esta autoridad, el presidente Bill Clinton, elegido en 1992, logró

la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (con México y Canadá) y de la Ronda Uruguay. Pero a partir de entonces, el Congreso dejó de renovar la autoridad presidencial de negociación comercial. El presidente Bush (designado por la Suprema Corte) no tenía tal autoridad al lanzarse la Ronda de Doha en 2001, y sólo la obtuvo en 2002. Para satisfacer a los legisladores tuvo que aumentar primero los subsidios agrícolas, aunque el objetivo declarado de la Ronda de Doha es reducirlos. Un ejemplo de ironía... o de mala fe.

Ahora, en plena campaña electoral anticipada, con la Casa Blanca políticamente aislada por la impopularidad de la Guerra en Irak, con la ley de inmigración de Bush derrotada por el Congreso y el escándalo del perdón presidencial a Lewis “Scooter” Lobby, un colaborador del vicepresidente Cheney condenado por la justicia, es muy improbable que la mayoría demócrata del Congreso vote a favor de un acuerdo comercial que implicaría cambios en las leyes de Estados Unidos y el corte de todo tipo de subsidios explícitos o escondidos.

En la reciente reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en Ginebra, Lamy fue consultado por el embajador de Pakistán, Munir Akram, sobre si, ante la imposibilidad de concluir la Ronda de Doha, no sería posible aprobar por separado aquellos componentes favorables a los países en desarrollo. Lamy dijo que no, ya que “las negociaciones no son sobre moral, sino sobre concesiones recíprocas”.

En estas circunstancias, las posibilidades de que Lamy logre repetir el truco de Dunkel y presentar el borrador salvador a último momento son inciertas.

El alemán Hegel, primer filósofo moderno en utilizar la dialéctica, escribió sobre cómo la historia se repite a sí misma. Karl Marx dijo que la historia se repite, pero primero como tragedia y después como farsa. ■

Chakravarthi Raghavan es fundador y editor emérito de SUNS, y ha reportado sobre las negociaciones comerciales en Ginebra durante más de dos décadas.

Este artículo fue traducido y resumido por Roberto Bissio.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentó su informe anual "Vivir con deuda: Cómo contener los riesgos del endeudamiento público" (www.iadb.org/res/ipres/2007/), donde se señala que "lo que hace que la región sea más propensa a la crisis es la estructura, es decir, la calidad de la deuda emitida por los países del América Latina y el Caribe, y la inestabilidad concomitante, más que su volumen". Por ello, el BID recomendó a los países de la región que continúen "cambiando la estructura de su deuda de instrumentos denominados en moneda extranjera a moneda nacional".

El informe, presentado en junio, se centra en la deuda pública total de América Latina y el Caribe, tanto la externa como la interna. La diferencia entre ambos tipos de deuda se ha reducido considerablemente en los últimos años, dado el origen de los tenedores de bonos y la cancelación de la deuda con las instituciones financieras internacionales por parte de Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador.

Desde el punto de vista metodológico, este informe resalta la importancia de analizar la deuda pública total, para no centrarse exclusivamente en la deuda externa, y llegar a la conclusión, errónea, de que en América Latina está disminuyendo la deuda pública, cuando en realidad sólo está cambiando su composición.

A principios de la década del noventa, la región se caracterizaba por tener niveles muy altos de deuda, que excedían del cien por ciento del PIB. La deuda disminuyó rápidamente en el período 1993-1997, y llegó a su nivel más bajo del sesenta y cuatro por ciento del PIB. Los últimos años de la década del noventa y los primeros años de este siglo se caracterizaron

El BID alerta sobre los peligros de la deuda

María José Romero

El BID recomienda a los países de América Latina y el que se concentren en la estructura de la deuda soberana para evitar futuras crisis económicas, en un informe en el que analiza la deuda pública de la región.

por la ola de crisis financieras y de deuda (Asia del este en 1997, Rusia en 1998, Brasil en 1999 y Argentina en 2001), lo que dio lugar a un nuevo incremento de la deuda, que pasó del sesenta y cuatro al ochenta por ciento del PIB en el período 1998-2003. Luego de la crisis, hubo una reducción de aproximadamente doce puntos porcentuales durante 2004 y 2005. Por tanto, el nivel promedio actual de la deuda pública de la región es similar al que prevalecía diez años atrás.

Según el informe del BID, para contener los riesgos del endeudamiento público, además de la adopción e implementación de políticas fiscales prudentes, también es necesario centrarse en mejorar la gestión de la deuda y desarrollar mercados nacionales de bonos. Las dos principales fuentes de vulnerabilidad identificadas son: la denominación de la deuda (deuda en

moneda extranjera) y el vencimiento (deuda a corto plazo).

Analistas de diferentes tiendas coinciden hoy en que la política fiscal y la de gestión de la deuda deben orientarse a fortalecer su sostenibilidad. Pero en los últimos tiempos las técnicas de análisis de sostenibilidad de la deuda fueron objeto de reformulaciones más o menos radicales, que hacen hincapié en la capacidad de pago o en el desarrollo económico según sea el cristal con que se mire.

"En general, todos los países están bajando mucho la deuda porque las condiciones externas son muy buenas y ellos las están aprovechando de manera inteligente", señaló el economista italiano Ugo Panizza, uno de los coordinadores del informe del BID, durante la presentación de sus conclusiones en el Banco Central de Reserva de Perú. A esto se suma, agregó, que no gastan excesivamente el dinero

recaudado y se esfuerzan por cumplir con los compromisos contraídos.

Panizza subrayó que Argentina y Colombia tienen los niveles de deuda más altos de la región, mientras que Chile, Perú y México se encuentran entre los más bajos. Indicó que Venezuela atraviesa un "período positivo" frente a su deuda, adquirida principalmente en el sector privado, está bajando gracias a las ganancias por la explotación del petróleo, mientras que Bolivia tiene "mucho deuda" con organismos oficiales. El economista subrayó que lo ideal sería que los países siguieran "la política del Vaticano", en alusión a la abstinencia o, en todo caso, a "prestarse menos y con buenos motivos".

El ministro de Economía de Perú, Luis Carranza, admitió que la abstinencia de contraer deuda es imposible en países como el suyo, dada la necesidad de invertir en desarrollo para sacar de la pobreza a más de la mitad de la población.

También señaló que el gobierno sigue "políticas monetarias y fiscales prudentes", al destacar que el objetivo es que la vida media de la deuda pase de ocho a diez años a finales de 2007. "En términos de moneda extranjera, en diciembre del 2004, el diez por ciento en deuda externa estaba en soles (moneda peruana). Nuestro objetivo es, a diciembre de 2007, terminar a treinta por ciento en soles".

Todos los puntos señalados por el ministro de Economía de Perú pueden considerarse representativos de la mayoría de los países de la región. ■

María José Romero es politóloga e investigadora en el proyecto Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina, del Instituto del Tercer Mundo (ITM): <http://ifis.choike.org/esp>

¿Otra vez los "treinta gloriosos"?

Humberto Campodónico

La economía de Estados Unidos se ha desacelerado notablemente, ya que su PBI apenas si creció 0,7 por ciento en el I Trimestre. A pesar de ello, ha continuado el crecimiento de la economía internacional en su conjunto, debido a la recuperación de la Unión Europea que creció 2,9 por ciento en el I Trimestre y, según *The Economist*, en todo el 2007 el PBI debería aumentar en 2,7 por ciento. También crece Japón, esperándose que el aumento de su PBI sea de 2,6 por ciento en el 2007.

Pero los países que están batiendo record siguen siendo China e India, con 11,1 y 9,6 por ciento del PBI en el I Semestre, esperándose cifras parecidas para todo el 2007. Indonesia, Singapur y Malasia también crecerán por encima del seis por ciento este año. En América Latina, la mayor parte de las economías tienen viento en popa. Argentina, Perú y Venezuela encabezan la lista con crecimientos del PBI, según *The Economist*, de 7,5, 6,7 y 6,6 por cien-

to, respectivamente. Más atrás vienen Colombia y Chile, con 5,4 y 5,2 por ciento, respectivamente.

Así, a fines del 2007, la economía mundial habrá cumplido seis años de crecimiento consecutivo. Y en los últimos cuatro años el crecimiento ha superado el cinco por ciento anual. Hay que señalar que, dado el enorme peso de las economías de Estados Unidos y Europa, sus tasas de crecimiento de dos a tres por ciento "jalan hacia abajo" el promedio mundial pues, como hemos visto, los países asiáticos y América Latina tienen tasas de crecimiento bastante mayores (de seis a once por ciento).

¿Cuánto tiempo puede prolongarse esta situación espectacular? Aquí hay pronósticos para todos los gustos, comenzando por quienes dicen que se van a repetir los "treinta gloriosos", frase acuñada por el economista Jean Fourastié para el período 1946-1974, cuando el crecimiento del PBI mundial fue de 5,1 por ciento, datos refrendados por el inglés Angus Maddison.

Este nuevo ciclo largo se basaría, ya no en la gran reconstrucción de la post guerra de Europa y Japón, apoyados por Estados Unidos con el Plan Marshall. Ahora, éste sería la consecuencia directa de dos factores. De un lado, los cambios estructurales que provocan las tecnologías de la información y del conocimiento y, de otro, la emergencia definitiva de China e India, cuyo proceso de industrialización interna, así como su capacidad exportadora, se volverían motores permanentes del crecimiento económico.

Quienes dudan afirman que el crecimiento actual tiene pies de barro pues se asienta sobre los enormes "desequilibrios económicos globales" causados por la economía de Estados Unidos que, más temprano que tarde, afectarán la economía mundial.

Estos son el enorme déficit de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos de Estados Unidos, que sigue aumentando a pesar de la continua devaluación del dólar (ya está en 1,38 dólares por euro) y el reventón de la burbuja inmobiliaria en ese mismo país, cuyas consecuencias aún no han terminado y ya se están sintiendo en otros sectores de la economía. También está el alza de los precios del petróleo (que supera los 70 dólares/barril) pues desacelera el crecimiento además de estimular la inflación.

Agregan que, si bien es previsible que la hegemonía económica mundial tenga un cambio de liderazgo, esto es para el largo plazo. Por ello, una desaceleración prolongada de Estados Unidos tendría efectos globales, ya que una disminución de sus importaciones reduciría los ingresos de todos aquellos que exportan a ese país, a lo que se agrega que la devaluación del dólar tendría como resultado la drástica reducción de la "sobreoferta" global de ahorro (exceso de liquidez) que caracteriza hoy a la economía mundial.

Los "treinta gloriosos" dieron lugar a una tasa de crecimiento promedio de América Latina del 5,2 por ciento del PBI de 1946 a 1974. Tradicionalmente, la economía mundial nos ha "jalado" o "descarrilado". Hoy, cuando las exportaciones peruanas siguen siendo materias primas en setenta por ciento, no hay razón para pensar que eso haya cambiado. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano, columnista del diario *La República* de Lima, donde se publicó esta columna el 14 de julio de 2007.



El mundo está interconectado pero no es "uno solo". Hemos fracasado colectivamente en asegurar un futuro común para todos. A pesar de los millones de horas de negociaciones que los gobiernos han destinado para armar los acuerdos ambientales multilaterales –desde el clima a los contaminantes orgánicos persistentes– el mundo está cada vez más dividido e incluso con mayor riesgo de enfrentar un deterioro ambiental mundial que cuando nos embarcamos en este viaje. Es hora, entonces, de detenernos, estudiar el problema y reencauzarnos de manera de poder, realmente, hacer la diferencia.

En los últimos quince años, el mundo ha presenciado un aumento de las negociaciones intergubernamentales para formular tratados ambientales internacionales. Esta "globalización ecológica" es el resultado de los procesos de crecimiento económico y globalización económica, que no sólo unen las economías mundiales sino que llevan los niveles de producción y consumo nacionales a un punto que pone en riesgo los sistemas ecológicos del planeta.

El modelo económico predominante es altamente material y requiere un uso intensivo de energía, metaboliza enormes cantidades de recursos naturales y deja tras de sí un reguero de toxinas y ecosistemas altamente degradados y transformados. El proceso de globalización ecológica está dirigido por el hecho de que los niveles de producción y consumo han llegado a un grado tal que lo que alguien hace en su propio país puede tener importantes impactos en países vecinos o incluso en el resto del mundo. Nunca antes los seres humanos habían tenido tanta necesidad de aprender a vivir en "un solo mundo", como ocurre ahora.

El problema es que los dos procesos de globalización mencionados no van acompañados de una globalización política. De manera que no hay ningún proceso que tenga interés en asegurar que el mercado mundial emergente o las políticas ecológicas mundiales emergentes se rijan por el mejor interés de la máxima cantidad de personas, y sobre la base de los principios de "buena gobernanza", igualdad y justicia. También vemos que hay muy poca voluntad política de parte de los gobiernos del mundo para incluir esos temas en la agenda.

Ahora sabemos con mucha mayor certeza, que el calentamiento global está comenzando a cambiar nuestro mundo, para peor. Hay evidencias que muestran no sólo que el cambio climático será desastroso para los países, especialmente los pobres, sino que al mundo le costaría mucho menos si invirtiera hoy en mitigar las emisiones de lo que necesitaría gastar en el futuro cuando la catástrofe climática caiga sobre nuestras cabezas.

El calentamiento de la atmósfera

Se busca: Globalización política

Sunita Narain

Es necesario un proceso político que asegure que tanto el mercado mundial emergente como las políticas ecológicas emergentes estén regidos por el bien común.

mundial es posiblemente la cuestión económica y política más grave y más difícil que haya tenido que enfrentar el planeta. En primer lugar, porque las emisiones de dióxido de carbono están vinculadas directamente con el crecimiento económico. De manera que el crecimiento, tal como lo conocemos, está en peligro. Tendremos que reinventar lo que hacemos y la forma en que lo hacemos. Habrá costos, pero serán apenas una fracción de lo que de otra forma tendríamos que gastar en el futuro.

NUNCA ANTES LOS SERES HUMANOS HABÍAN TENIDO TANTA NECESIDAD DE APRENDER A VIVIR EN "UN SOLO MUNDO".

En segundo lugar, se trata de compartir ese crecimiento entre naciones y personas. La riqueza económica mundial es muy sesgada, y también lo son las emisiones de gases de efecto invernadero. La cuestión ahora es cómo distribuirá el mundo sus derechos a emitir –o contaminar– o si congela las desigualdades. La cuestión es si el mundo rico, que ha acumulado una enorme "deuda con la naturaleza", excediéndose en su cuota de los bienes comunes mundiales, la pagará de manera que el mundo más pobre pueda utilizar el mismo espacio ecológico.

En tercer lugar, el cambio climático tiene que ver con la cooperación internacional. Nos enseña más que cualquier otra cosa que el mundo es uno solo. Si antes el mundo rico emitió excesivas cantidades de dióxido de carbono, hoy el mundo rico emergente sigue haciendo lo mismo. También nos dice que la única forma de crear controles sería asegurar que hubiera justicia y equidad en el acuerdo, de manera que sea posible esta empresa cooperativa cada vez más grande.

¿Qué debemos hacer para evitar el cambio climático? Debemos aceptar que el mundo necesita ir más allá de los compromisos del Protocolo de Kyoto. El camino por delante sería renegociar el acuerdo internacional. Pero esta vez el acuerdo debe ser político. Debe reflejar la urgencia desesperada del mundo enfrentado a la catástrofe. Debe ser justo y debe tener sustancia. En otras palabras, el mundo no puede esperar otros quince años para cortar las emisiones y lograr algo tan débil y pusilánime como el actual Protocolo de Kyoto.

Resulta claro que el mundo rico y el mundo rico emergente necesitan hacer una transición a una economía con bajo consumo de carbono. También queda claro que las tecnologías a aplicar ya existen. No se trata de inventar cosas nuevas, sino de utilizar las tecnologías actuales con mucha mayor eficiencia y efectividad. De manera que las respuestas tendrán que ver con el aumento de la eficiencia tanto en la generación de energía como en su utilización para la fabricación de otros productos. También tendrán que ver con el cambio en la forma en que hacemos las cosas, desde las políticas de transporte en nuestras ciudades. El hecho es que sabemos cómo cambiar.

También está claro que el mundo rico emergente (China, India y otros países) ya se muestra más eficiente por unidad de producción dentro de sus medios limitados que el mundo industrializado. Querría hacer esta transición, si es compensado por su eficiencia.

En última instancia, el cambio climático es el verdadero globalizador. Obliga a nuestro mundo a unirse no sólo para conseguir ganancias a corto plazo para algunos, sino beneficios económicos y ecológicos a largo plazo para todos. Nos corresponde ahora aceptar el desafío. ■

Sunita Narain es directora del Centro para la Ciencia y el Medio Ambiente, India. Este artículo se publicó en *Our Planet*, la revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, febrero de 2007.

SUNS

South-North Development Monitor

ACP y el Grupo Africano presentan propuestas sobre agricultura. Ambos grupos presentaron a la OMC un conjunto de propuestas sobre lo que debería contener el documento de modalidades de las negociaciones sobre agricultura, entre ellas: que la reducción arancelaria para los países en desarrollo no excediera en promedio el veinticuatro por ciento; y que el apoyo general de Estados Unidos causante de una distorsión del comercio esté en el rango de 10.000-12.000 millones de dólares

Detalló sus posiciones en numerosos aspectos de Acceso a los Mercados, Apoyo interno, Apoyo De minimis, Apoyo de Compartimento Azul y Verde, Productos especiales, Productos tropicales, Mecanismo de salvaguardia especial, Preferencias.

Por otro lado, el Grupo estableció qué cosas no está dispuesto a aceptar: no acepta el concepto de "modalidades parciales"; no acepta un resultado que coloque desproporcionadamente la carga del proceso de reforma de la agricultura en los países en desarrollo; y no acepta la política de hechos consumados en las negociaciones.

Finalmente dejó en claro que no procura una conclusión de la Ronda de Doha a cualquier costo. (17/7/2007) ■

OMPI: Renovación del mandato del comité de recursos genéticos. En la 11ª sesión del Comité Intergubernamental sobre Propiedad Intelectual y Recursos Genéticos, Conocimientos Tradicionales y Folclore se decidió la renovación de su trabajo en dichos temas, centrándolos en su dimensión internacional, incluso el posible desarrollo de instrumentos internacionales.

La decisión fue adoptada luego de dos semanas de discusiones y diferencias en sustancia y criterios principalmente Norte-Sur. Varios países en desarrollo deseaban avanzar en la definición de normas internacionales en los tres temas, mientras que los países desarrollados estuvieron interesados en restringir el proceso a la mera discusión.

El texto final recomienda a la próxima Asamblea General de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) renovar el mandato del Comité, al cual se exhorta a "acelerar su trabajo y presentar un informe de avance a la sesión de la Asamblea General en setiembre de 2008".

"El resultado es una componenda, no podemos hacer mucho más que continuar las discusiones", comentó el delegado de un país en desarrollo. (16/7/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

En las últimas semanas hemos presenciado el recambio de la jefatura de dos de las instituciones mundiales más poderosas: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

No es un espectáculo agradable. Confirma que las grandes potencias –Estados Unidos y Europa– están decididas a conservar los altos cargos en sus regiones, no sobre la base del mérito sino de la ciudadanía.

Vaya “democracia”. Las potencias occidentales insisten en que los gobiernos y las instituciones no son democráticas o legítimas a menos que existan procesos democráticos, incluidas las elecciones, y especialmente cuando hay un recambio de un presidente o gobierno.

Pero parece que la democracia cesa cuando se trata de las instituciones y relaciones económicas internacionales. Éstas están controladas por las grandes potencias occidentales y quieren perpetuar su monopolio.

Estados Unidos y los países europeos controlan el cincuenta y tres por ciento de los votos del Directorio del FMI y también la mayoría accionaria en el directorio del Banco Mundial. Pueden así confabularse y llevar adelante la política que quieran.

Hace décadas se pusieron de acuerdo para que un estadounidense fuera el presidente del Banco Mundial y un europeo el director gerente del FMI. Y así ha sido desde entonces.

Esta práctica anticompetitiva ha rechinado a los países en desarrollo e incluso a algunos países desarrollados. Argumentaron que esos cargos deberían estar disponibles para ciudadanos de cualquier país miembro, y que habría que designar al más capaz, en función del mérito.

Pero el monopolio de Estados Unidos y Europa ha continuado, y continúa, como lo muestran los últimos acontecimientos.

La historia del nombramiento de Paul Wolfowitz como presidente del Banco Mundial, y aún más su abandono del cargo, deterioraron

Vaya democracia

Martin Khor

seriamente la imagen de la institución. Demostró cómo el presidente de Estados Unidos pudo nombrar a un compinche sin experiencia en administración de bancos ni en el proceso de desarrollo. Pueden cometerse grandes errores cuando las designaciones no se hacen en función del mérito sino como recompensa a un amigo trasladándolo de otro trabajo –la guerra de Irak– en el que cometió desastres.

Después que Wolfowitz cayó en desgracia se habló de que era hora de que la candidatura del nuevo presidente del Banco Mundial estuviera disponible a ciudadanos de todo el mundo. Pero George W. Bush insistió en la vieja regla del club, de que se designara a otro estadounidense. Propuso a Robert Zoellick, los europeos aceptaron y ahora lo tenemos como presidente de la institución.

PARECE QUE LA
DEMOCRACIA CESA
CUANDO SE TRATA DE
LAS INSTITUCIONES Y
RELACIONES ECONÓMICAS
INTERNACIONALES.

Luego, hace dos semanas, el director gerente del FMI, el español Rodrigo de Rato, sorprendió a todo el mundo anunciando que renunciaba.

Volvió a plantearse el tema de si su sucesor sería seleccionado por méritos entre candidatos de todo el mundo. Pero unos pocos días antes los países europeos habían propuesto al francés

Dominique Strauss-Kahn, ex ministro de Finanzas socialista. Estados Unidos anunció su apoyo, por lo que todo indica que se quedará con el puesto.

“Es la segunda oportunidad que se pierde en los numerosos meses de reforma de la anacrónica gobernanza de las instituciones financieras internacionales”, declaró Meter Chowla, del Proyecto Bretton Woods, con sede en Londres.

Pero altos funcionarios de algunos países en desarrollo, y al menos de un país desarrollado, han expresado su malestar por este proceso antidemocrático, así que es posible que todavía se encuentren escollos a la designación formal de Strauss-Kahn.

El club de los viejos amigos funcionó para lograr la unidad europea en torno a Strauss-Kahn. Fue elegido el 10 de julio en un desayuno de trabajo de los ministros de Finanzas europeos. El secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry “Hank” Paulson, confirmó que el nombramiento era una prerrogativa europea y que su país apoyaría a cualquier candidato europeo que tuviera una “estatura real”.

El día antes de que los ministros de Finanzas europeos se reunieran, el nuevo ministro de Finanzas británico, Alistair Darling, declaró públicamente: “El cargo de director gerente (del FMI) debe ser ocupado siguiendo un proceso abierto. No creo que Europa pueda decir simplemente ‘ese puesto es nuestro y no estamos dispuestos a discutirlo con nadie más’. Y después de la reunión dijo: “No nos sentimos obligados por esa discusión”.

Algunos países en desarrollo y ciertas ONG exigieron que el proceso de selección fuera abierto. “Creemos que el proceso debe ser abierto y transparente y que la selección del

candidato para reemplazar a De Rato debe basarse en el mérito y no en el continente o el país de origen de la persona”, comentó el portavoz del ministro de Finanzas de Sudáfrica, Trevor Manuel.

Según Chowla, el Directorio del FMI había avalado previamente y de manera amplia las directrices establecidas en un informe de 2001 por un comité conjunto de las dos instituciones de Bretton Woods que analizaba los procesos de selección. Recomendaba un proceso abierto, basado en el mérito, dirigido no por la nominación nacional sino por un grupo asesor externo de personalidades eminentes.

La Estrategia de Mediano Plazo del FMI también reclamó mayor transparencia en el proceso de selección. El 9 de julio el Directorio confirmó que planea adoptar una decisión “de manera abierta y transparente” y acepta que “cualquier director ejecutivo puede presentar una nominación para el cargo, independientemente de la nacionalidad”.

Funcionarios de países en desarrollo dentro del FMI indicaron que nuevamente están interesados en presentar un candidato, aunque no anunciaron nombres. Pero en la medida que los europeos y los estadounidenses tienen el cincuenta y tres por ciento de los votos en el Directorio del FMI, está visto que ganará el candidato europeo.

Esto muestra lo importante que es cambiar el sistema de gobierno del FMI y el Banco Mundial. En esas instituciones los países reciben “cupos” de acciones en función de los cuales se ponderan los votos.

Hay un proceso de reforma en marcha para dar a los países en desarrollo mayor participación en el FMI. Pero es lento e inadecuado. Y no ha sido lo suficientemente rápido como para impedir que continuara el monopolio en este último recambio de altos cargos en ambas instituciones. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

